

# El terror impidió que se coronase el Everest

## Los alpinistas suizos hablan del espantoso "hombre de las nieves"

LONDRES. — (Servicio especial para ARCO).

A su regreso a Katmandú, capital del Nepal, la expedición suiza que hace poco intentó ascender al Everest, ha venido contando cosas realmente extraordinarias. Todas son cosas terroríficas, afirmando que la expedición no tuvo éxito precisamente por el terror que se apoderó de la mayor parte de sus componentes y de manera especial, de los "sherpas" o porteadores nepaleses. De todas las narraciones que se hacen se deduce claramente que el Everest no es sólo una montaña enorme de difícil acceso sino también la cuna de una serie de terroríficas aventuras que se desarrollan no sólo ella sino en la región que la circunda. Uno de los alpinistas que han tomado parte en la expedición ha manifestado que no volverá a intentar el ascenso a dicha montaña, ya que, por lo visto, lo único que no cuenta es la dificultad para el alpinista, sino las circunstancias que rodean cada subida.

Uno de los episodios más terribles fué el sucedido a 4.500 metros de altura cuando la expedición estaba acampada al borde de un precipicio enorme. A media noche, los 24 sherpas que componían la participación indígena de la expedición se pusieron a gritar como locos en mitad de la montaña. Con un poco de imaginación, el lector puede ver el "espectáculo", como si fuera una pesadilla. Los sherpas se atacaban a cuchilladas como endemoniados y luego, muchos de ellos, tiraban a los demás por el precipicio. Los suizos, se vieron en la obligación de disparar sus ametralladoras para poner orden aunque lo hicieron al aire. No obstante, tuvieron que estar disparando más de veinte minutos. Fué una verdadera escena de guerra. La altura había producido la "locura tibetana" a los sherpas, dando un balance de siete muertos y cuatro heridos.

Pero el episodio más terrible ha sido el ataque a varios sherpas realizado por el abominable "hombre de las nieves", sobre el banco de hielo de Lhotse, a unos 500 metros de la cúspide del Everest. Los alpinistas suizos dicen que ellos no vieron el ataque pero que sintieron a alguien, como si fuera una persona de gran peso, moverse alrededor del campo donde dormían en sus tiendas de campaña. Este ser misterioso enredaba con los cacharros y con los paquetes que se hallaban fuera de las tiendas, aunque no se llevó nada. Los suizos, aterrizados, ni siquiera miraron al exterior, aunque pasaron el resto de la noche metidos en la tienda con la ametralladora al brazo.

Según cuenta el sherpa atacado, al subir a Lhotse él vió venir al "hombre de las nieves" quien se lanzó sobre él abra-

zándolo fuertemente. Al dar varios gritos vinieron tres de sus compañeros, huyendo entonces el Yeti, nombre con que designan al citado "hombre de las nieves". El atacado afirma que se trata como de un hombre de unos 120 kilos de peso, con ojos muy inteligentes y pies y manos enormes. Está recubierto de pelo untado como de grasa y corre a enorme velocidad a pesar de su peso. Profiere unos gritos guturales muy peculiares y su impresión exterior produce, sencillamente, el pánico.

El explorador Eric Shepton, británico, ha mostrado fotografías de las huellas del Yeti, tomadas a 6.500 metros de altura. A través de estas fotos parece que el Yeti es un ser intermedio entre el mono y el hombre, de extraordinaria fuerza física.

## Nuestra ficha deportiva

### Antonio Pueyo Marín



Nació en Barcelona y tiene 24 años. Empezó en la Regional catalana, en el Fortepío. En el Tarrasa jugó en la temporada 47-48.

En la 48-49 fichó por el Madrid, siendo cedido al Plus Ultra. Después de tres temporadas en el Plus Ultra, y por razones del servicio militar, fichó en el San Andrés.

De allí vino al Manchego. Su puesto habitual es el de extremo izquierdo aunque también actúa en el derecho.



## El boxeo revive

En el devenir deportivo rigen exactamente las mismas leyes que marcan el ritmo de la vida. Cuando un deporte o un equipo llegan a su cumbre tras una breve época de estabilización, se inicia automáticamente el descenso. Se podrá tardar más o menos tiempo en percibir el inicio de la curva descendente, pero a nadie se le ocurrirá dudar de que en el mismo momento en que se navega por las más altas capas del prestigio y de la efectividad, la decadencia camina, ya, abriéndose paso hacia un porvenir menos halagüeño. Más tarde, en plena decadencia, en pleno bache, cuando se ha caído en las capas más bajas, el resurgir se anuncia como próximo. Los nombres cambian, pero la vida sigue y el renacimiento empieza.

Lo que se ha demostrado con una certidumbre indiscutible en la historia de la humanidad, va quedando también probado en el rodar continuo de los acontecimientos, y no nos costaría gran cosa encontrar ejemplos múltiples con los que ilustrar la tesis.

Las discusiones que acerca de la actualidad del deporte hispano han surgido en estos últimos tiempos no son otra cosa que la demostración plena del desconocimiento o, mejor dicho, del no reconocimiento de esta ley, más que deportiva, biológica.

No hace muchas semanas, que apenas si alcanzan a meses, el tema de la decadencia del deporte pugilístico había ganado los primeros planos del comentario popular y especializado y, no obstante, ha sido suficiente el transcurso de los mismos para que el panorama cambiara por completo y hoy podemos, sin correr grandes riesgos de error, afirmar que nos encontramos ante un claro renacimiento en deporte que tanto aprecio merece de nuestra gran masa de aficionados. Nombres nuevos van alcanzando la gran popularidad, que sólo se consigue a través de una suficiencia física apoyada en el dominio de lo técnico, y todo inclina a la creencia de que la nueva temporada, que va a iniciarse después del breve paréntesis abierto por las fiestas navideñas, habrá de marcar el renacimiento de un deporte que si un día tuvo estrellas de fama mundial, puede recobrarlas ahora, vencida la crisis, bajo otros nombres.

Salvarrosa  
Toledo, 7 - Telf. 552  
CIUDAD REAL



SEMANARIO DEPORTIVO  
CIUDAD REAL